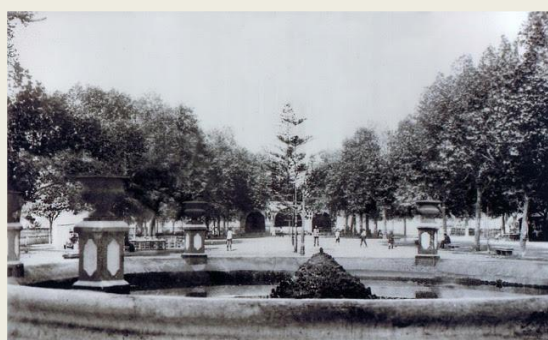


## NUESTRA HISTORIA, NUESTROS ÁRBOLES

Los árboles son un bien preciado, un elemento vivo que debemos seguir teniendo siempre con nosotros. Son una parte esencial para la vida y forma parte de la cultura del ser humano. Gracias a ellos hemos conseguido grandes cosas, pasear por jardines maravillosos, disfrutar de los paisajes de un magnífico bosque. Los árboles pueden ser muchas cosas: con su madera ha sido posible navegar por los mares y océanos, nos hacen la vida más cómoda como gozar de la música a través de los instrumentos musicales.

Los árboles son sinónimo de belleza, de vida, nos proporcionan un entorno agradable y nos reconfortan con su sombra en los días calurosos. Nos inspiran emociones y se hacen cómplices de nuestra vida afectiva.



Bajo su sombra el ser humano ha desarrollado históricamente buena parte de su vida social. En muchos pueblos y ciudades los árboles han sido testigos de acontecimientos históricos e incluso de jornadas de esparcimiento durante los festejos. Las arboledas siempre han sido un atractivo remanso de paz, propicio para el paseo y un lugar idóneo donde se han desarrollado las relaciones humanas. En nuestra ciudad estos seres vivos han sido muchas veces, a lo largo de

la historia, protagonistas y testigos de las diversas actividades que los vecinos de Marbella han desarrollado durante su día a día y que se ha visto beneficiadas gracias a la frondosidad y bellos portes de los mismos.

Al margen de los magníficos bosques que poblaron nuestra comarca en aquel remoto pasado, las arboledas ornamentales ocupaban de manera disciplinada las márgenes de los caminos de entrada a nuestra ciudad, con su presencia se conseguía que estos lugares estuviesen protegidos de sombra, haciéndolos más agradables de transitar. En aquellos tiempos de arboledas y huertas, algunos de estos seres maravillosos eran capaces de hospedar la espiritualidad, sus majestuosos portes conseguían despertar la devoción religiosa y pasaban a ser elementos de culto. Por estas atribuciones eran venerados en Marbella el Alcornoque Santo y el Algarrobo Santo, ambos probablemente desaparecidos. El primero se encontraba al norte de la zona de los Molineros y el segundo cercano a las playas de Guadalmina.

En nuestra ciudad los árboles siempre han tenido protagonismo como pieza clave del paisaje. Los viajeros románticos que la visitaron durante el siglo XIX quedaron admirados de cómo su belleza realzaba los encantos de nuestro bonito pueblo.

Uno de estos viajeros fue el botánico suizo Pierre Edmond Boissier, célebre descubridor del Pinsapo para la ciencia. Boissier, después de visitar Marbella en 1837 durante la expedición botánica a los Reales de Sierra Bermeja describió una Marbella en decadencia, aunque no por ello falta de encanto.

*Marbella ha decaído, pero su posición es romántica y los bellos árboles que la rodean son de un efecto admirable en medio de sus edificios en ruinas.*

Años más tarde el viajero e hispanista inglés Richard Ford mencionaba con elogios a nuestra ciudad y, cómo no, a sus árboles, en el manual para viajeros por España publicado en 1844. El hispanista llegó a residir en nuestro país y lo recorrió durante tres años 1830-1833. Durante aquel viaje visitó Marbella causándole una grata impresión.

*Marbella es un pueblo muy bonito con un bonito nombre que se levanta en medio de arboledas y huertos.*

Con total seguridad estos viajeros románticos disfrutaron del paseo de la Alameda, un lugar por aquel entonces exuberante, fresco, de paisaje sencillo y modesto, repleto de esbeltos álamos y abundante agua.

Los primeros datos históricos que se conocen de este antiguo bosque humanizado de dorados álamos datan del año 1.761 y así consta en un documento donde se menciona un pago de 1.800 maravedís al diputado de obras Francisco Quiñones tras haber realizado una plantación de álamos negros y la reparación de unas acequias para su riego. Un año más tarde el Paseo de la Alameda quedaría acabado con la construcción de una fuente situada en el extremo de levante del Paseo. Este elemento arquitectónico conocido por los marbelleros por el sobrenombre de "La Pila" ha logrado perdurar hasta nuestros días, añadiendo una imagen romántica y nostálgica en el actual paseo.



De aquella antigua alameda nos daba debida cuenta el erudito y viajero español Antonio Ponz Piquer a través de su libro "Viaje de España", publicado en 1.794. Esta obra se llevó a cabo atendiendo a los deseos de Campomanes, ministro de Hacienda de Carlos III. En la misma el autor realiza un inventario de los monumentos y un informe sobre el patrimonio artístico del reino. Tras su paso por Marbella, Antonio Ponz destacaría en sus escritos la buena conservación de la Alameda considerándola como un lugar de buenos paseos, con aguas abundantes.

Años más tarde, el Paseo de la Alameda tendrá una importante transformación. En 1.868 el Ayuntamiento decide vender unos terrenos a la compañía minera inglesa *Marbella Iron Ore* y dispone adecuar el paseo de acuerdo al estilo de la época. Con el remozado paseo desaparecieron los antiguos álamos negros y fueron sustituidos por especies originarias de países lejanos. En la actualidad entre la frondosidad de su vegetación podemos contemplar ejemplares centenarios que fueron plantados entre los años 1910 y 1920. Los más destacados son las tres araucarias de Norfolk, las cuales destacan por ser los árboles de mayor altura de este parque urbano, además de los añejos plátanos de sombra.

No muy lejos del Paseo de la Alameda se encuentra la plaza más majestuosa y distinguida de nuestra ciudad y cuyo origen data de finales del siglo XV. En ella destacan entre otras la bonita fachada del Ayuntamiento, la Casa del Corregidor y la Ermita de Santiago. Todos estos son elementos representativos de esta plaza que en conjunto tienen un gran valor arquitectónico. Sin embargo, la elegancia y la personalidad se la dan sus árboles. Los naranjos que allí se encuentran ordenados en torno a su perímetro crean un ambiente



popular y pintoresco, sus hermosos portes de verde intenso se vuelven protagonistas en la más bonita plaza de Marbella hasta tal punto que los marbelleros y visitantes la bautizaron como Plaza de los naranjos.

La Plaza de los Naranjos no siempre tuvo ese nombre ni tampoco estuvo ocupada por estos bellos árboles, a lo largo de su dilatada historia ha tenido diversos nombres: Plaza Pública, del Cabildo, Real, de Isabel II, de la Constitución, del Generalísimo Franco...

Este gran espacio público, sede del poder político de la ciudad, fue a principios del siglo XX un sitio de encuentro social, además de un lugar elegido por los vecinos de la época para pasear. En esta plaza, que durante siglos estuvo desprovista de árboles, se plantaron en aquellos años de principio de siglo algunos plátanos de sombra probablemente con la intención de hacer más agradables los paseos.



Estos plátanos de sombra al parecer tuvieron una corta existencia y años después fueron sustituidos por palmeras. Durante algunas décadas estas palmeras formaron parte del paisaje de la plaza y llegaron a tener un respetable porte, antes de ser reemplazadas en los años 40 por los actuales naranjos.

Parece ser que los habitantes de Marbella siempre buscaron el cobijo y la complicitad de las arboledas incluso en los momentos más alegres. En el último día de feria los vecinos se encaminaban hacia el Pinar del Guadalpín, (Vigil de Quiñones), para celebrar "La Gira". Con la presencia de los majestuosos pinos piñoneros se desarrollaba una agradable jornada campestre totalmente festiva y repleta de diversión para todos.

La historia más humana de nuestra ciudad, la del día a día de nuestras gentes, ha estado muchas veces acompañada por los árboles. Bajo su sombra los marbelleros han experimentado todo tipo de emociones y a día de hoy son muchos los que los tienen en el recuerdo o bien los considera como parte de nuestra identidad y patrimonio paisajístico.

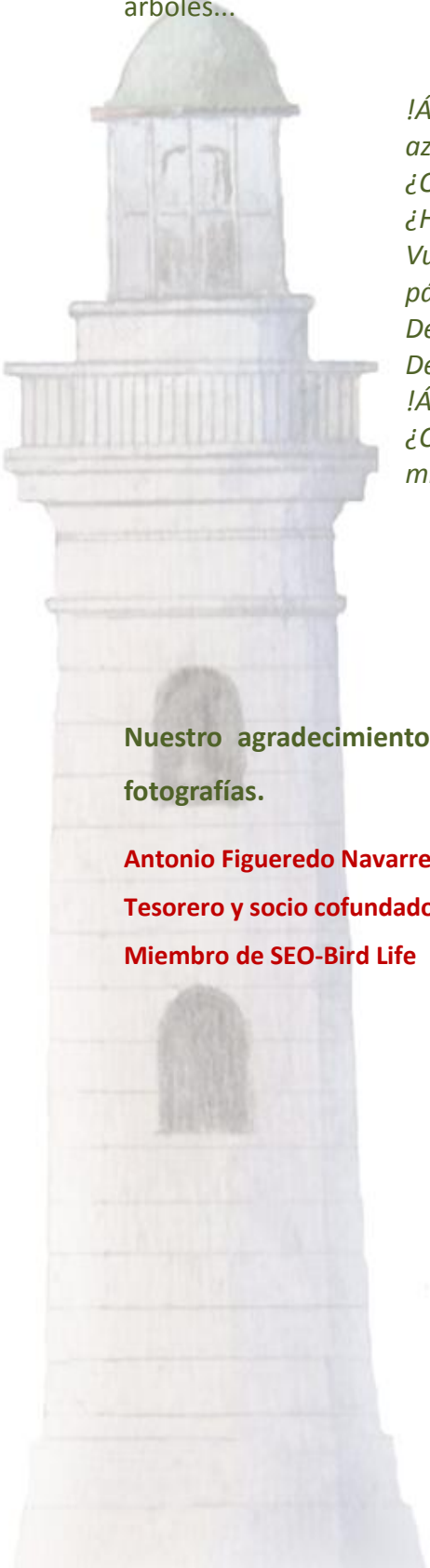
Marbella ha sido desde muy antiguo una ciudad de acogida y donde todos han sido bien recibidos. Desde gran parte del siglo XIX y hasta casi la mitad del siglo XX los viajeros que transitaban el camino real de la costa provenientes desde la vecina Estepona recibían la bienvenida de mano de los enormes eucaliptos que flanqueaban ese camino a ambos lados. Esta hermosa arboleda que fue durante muchos años la antesala de nuestra ciudad, fue derribada de forma fortuita por un fuerte temporal de viento.



También forman parte de nuestra identidad y de nuestro pasado los naranjos de la antigua colonia agrícola del Angel que producían unas excelentes naranjas que eran exportadas al extranjero. Tampoco podemos olvidar la dramática desaparición en el día de la víspera de feria de los plátanos de sombra que embellecían y daban personalidad a la calle notario Luis Oliver. La desafortunada decisión de proceder a su tala por parte de las autoridades

municipales originó un rechazo importante de una parte de la ciudadanía, la cual manifestó su sensibilidad por conservar nuestro importante patrimonio ornamental.

Una vez más Marbella ha mostrado sus sentimientos y quiere que los árboles sigan formando parte de su paisaje. Está orgullosa de sus parques, como los del Paseo de la Alameda y la Constitución, de sus jardines históricos del Cortijo Miraflores y la Concepción, de sus plazas y calles arboladas y de los múltiples jardines repletos de multitud de especies de todos los continentes que embellecen hoteles de lujo y urbanizaciones. Marbella es verde, lo dicen sus montañas, sus paisajes, su naturaleza. Marbella es verde, lo dicen sus árboles...



*!Árboles! ¿Habéis sido flechas caídas del azul?  
¿Qué terribles guerreros os lanzaron?  
¿Han sido las estrellas?  
Vuestras músicas vienen del alma de los pájaros.  
De los ojos de Dios.  
De la pasión perfecta.  
!Árboles!  
¿Conocerán vuestras raíces toscas  
mi corazón en tierra?*

*Federico García Lorca*

**Nuestro agradecimiento a José Miguel Lima Alba por estas magníficas e históricas fotografías.**

**Antonio Figueredo Navarrete**

**Tesorero y socio cofundador de Marbella Activa**

**Miembro de SEO-Bird Life**